



FOTO: FMI

La modernización de Bretton Woods

En una carta dirigida a la próxima generación, Christine Lagarde aboga por un compromiso renovado con la cooperación económica mundial

Christine Lagarde

ESTIMADOS AMIGOS: Quiero compartir con ustedes parte de nuestra historia y algunas ideas sobre el futuro, ¡el futuro de ustedes! Hace 75 años, delegados de más de 40 países se reunieron para convenir nuevas normas sobre la economía mundial. Era un verano caluroso y se reunieron en las frías montañas de Nueva Hampshire, en el complejo hotelero Bretton Woods. La mayoría provenían de países que todavía estaban inmersos en las llamas de la Segunda Guerra Mundial.

Prometieron evitar los errores que condujeron a ese terrible conflicto. En el período de preguerra, en lugar de trabajar juntos, los países habían promovido políticas económicas proteccionistas que no hicieron sino agravar la Gran Depresión. El resultado fue un desempleo masivo y la indignación de las masas. Se habían sembrado las semillas del autoritarismo, la agresión y la guerra.

Bretton Woods inició un nuevo tiempo de cooperación económica mundial, en el que los países se ayudaban entre sí para ayudarse a sí mismos. Se propusieron probar que la solidaridad redundaba en interés propio. Los delegados crearon el Fondo Monetario Internacional, al cual encargaron tres cometidos esenciales: promover la cooperación monetaria internacional, apoyar la expansión del crecimiento económico y del comercio y desalentar las políticas que perjudican la prosperidad.

Desde entonces, la economía mundial ha cambiado de manera fundamental. A lo largo de sus 75 años de historia, el FMI se ha adaptado a estos cambios mientras se mantiene fiel a su mandato. En la actualidad, continúa trabajando para sus miembros —que hoy son 189— con “dinero, cabeza y corazón”: proporciona asesoramiento en materia de política económica, asistencia técnica y capacitación de alta calidad para fortalecer las instituciones y las capacidades; ofrece asistencia financiera y margen de maniobra a países en crisis mientras aplican las medidas políticas necesarias; y diseña mejores políticas para mejorar la vida de las personas.

¿Consiguieron los delegados sus objetivos? Rotundamente, sí. En la actualidad, la mayoría de las personas viven más tiempo, son más sanas y llevan una vida mejor. Los países comercian más entre sí, lo que contribuye a que crezcan más rápido, creen más empleos y aumenten los ingresos. En los países de bajo ingreso, el comercio ha reducido en dos tercios el costo de vida para una familia tipo y, en economías avanzadas, en una cuarta parte. Además, a nivel mundial, más de 1.000 millones de personas han salido de la pobreza.

Al mismo tiempo, todavía son demasiadas las personas que padecen pobreza y falta de oportunidades. Los jóvenes se encuentran entre los más desfavorecidos. Muchos países de bajo ingreso tendrán dificultades para lograr sus Objetivos

de Desarrollo Sostenible para el 2030, privando a las nuevas generaciones de la oportunidad de prosperar a partir de sus propios recursos e iniciativas. La pobreza, el aumento de la desigualdad y las nuevas tecnologías han provocado indignación y resentimiento. La corrupción ha conducido a la pérdida de confianza en las instituciones.

Todos estos cambios han estado alimentando sentimientos que dan lugar a estrategias unilaterales e individualistas. La historia nos enseña que se trata de una vía destructiva, que puede conducir a una “Edad de la Ira”, en la que la confianza y la cooperación internacional se quiebren, como ya pasó tras la Gran Depresión.

Crear oportunidades

No considero, sin embargo, que este escenario distópico sea inevitable. Al contrario, creo que tenemos la responsabilidad de provocar una “Era del Ingenio”, y debemos tener *el coraje de hacerlo*. Automóviles, hogares y fábricas pueden funcionar con fuentes de energía renovables. Las mujeres pueden tener las mismas oportunidades y los mismos salarios que los hombres. La innovación —sus invenciones— puede crear mejores oportunidades para todos.

¿Cómo podemos hacer realidad esta visión?

En parte, la respuesta reside en lo que llamo un “nuevo multilateralismo”. También puede llamarse sentido común. Significa velar por que las oportunidades económicas se distribuyan de forma amplia, para que los jóvenes de todas partes tengan la oportunidad de prosperar y contribuir a la sociedad. Significa velar por que los gobiernos y las instituciones trabajen por el bien común. Tiene que ver con que los países colaboren para hacer frente a retos mundiales.

¿Qué debe cambiar?

Ante todo, las autoridades deben crear en casa las condiciones para que la gente pueda prosperar. Aquí, la política fiscal es esencial para crear mayores oportunidades a través del acceso a una educación de calidad, a la sanidad y a infraestructuras, en especial para quienes se han quedado atrás. En muchos países, esto significa prestar una atención especial a los jóvenes y las mujeres.

También implica abordar la desigualdad excesiva. Aquí también, la política fiscal puede desempeñar un papel fundamental, entre otras cosas, mediante medidas tributarias progresivas específicas para cada país y redes de seguridad social más resistentes que contribuyan a abordar las perturbaciones ocasionadas por el cambio tecnológico y la globalización. Los bancos centrales deben prevenir la inflación, el peor impuesto para los pobres. Y los reguladores tienen que proteger al público frente al tipo de excesos financieros que provocaron hace 10 años la debilitadora crisis financiera mundial.

Este tipo de medidas puede contribuir a fomentar la seguridad y la confianza, y a superar la percepción de que los beneficios económicos se reparten de manera injusta.

A nivel internacional, debemos crear condiciones más equitativas a través de las fronteras. Aquí, el comercio se perfila con fuerza. Sabemos que, durante décadas, la apertura de las fronteras al comercio ha propagado nuevas tecnologías, impulsado la productividad y creado millones de nuevos empleos con salarios más altos. Al mismo tiempo, sabemos que no todos se han beneficiado, que existen distorsiones en el sistema comercial y que necesita ser reformado.

La tributación internacional es otro reto. Debemos asegurar que las empresas internacionales paguen los impuestos que les corresponden. Sin una reforma de la tributación internacional de las empresas, los países se verán privados de los ingresos tributarios que necesitan para financiar inversiones esenciales en la gente y la infraestructura.

Estos son algunos de los retos que veo. Y existen dos más sobre los que ustedes, la próxima generación, han llamado la atención del mundo.

Aquí, pienso en el cambio climático, que amenaza el futuro de nuestro planeta. Es posible que hayan experimentado su creciente impacto de primera mano, desde los incendios forestales de California a las tormentas tropicales de Mozambique. Y ustedes saben con seguridad que mediante políticas económicas más ecológicas se puede contribuir a hacer frente a esta amenaza existencial. Por decirlo de otra forma, sin un plan para el medio ambiente, no se tiene un plan para la economía.

La otra cuestión en la mente de los jóvenes es la corrupción. Vemos que es injusta, y es verdad que lo es. A nivel mundial tan solo el cohecho tiene un costo anual de USD 1,5 a 2 billones. Y esta cifra no tiene en cuenta el efecto corrosivo de la corrupción en la sociedad. Debemos curar el cáncer de la corrupción si queremos construir una economía más fuerte y más justa.

En su discurso durante la conferencia original de Bretton Woods, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Henry Morgenthau Jr., dijo:

“La prosperidad no tiene un límite establecido. . . La prosperidad, como la paz, es indivisible. No podemos permitir que se disperse al azar entre los más afortunados o que se disfrute a expensas de los demás”.

Setenta y cinco años después, la lista de retos parece desalentadora. Pero no más que la lista a la que se enfrentaron los delegados que se reunieron en Nueva Hampshire. Considero que ha llegado de nuevo el momento de renovar nuestro compromiso con la cooperación económica mundial, para que podamos lograr una mayor prosperidad, no solo para unos pocos afortunados, sino para *todos*. **FD**

**ATENTAMENTE,
CHRISTINE LAGARDE**

CHRISTINE LAGARDE es la Directora Gerente del FMI.